



Entorno Económico

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Para una cantidad importante de los países del mundo, el 2009 representó el año con el peor resultado económico desde la Gran Depresión de 1929-1933. El desplome de las actividades productivas en la mayoría de las regiones, provocada por la crisis financiera propagada en el último trimestre del 2008, se convirtió en una profunda recesión global que afectó severamente el desarrollo económico mundial en el 2009. La inestabilidad en los mercados bursátiles y cambiarios, así como una aguda escasez de crédito, caracterizaron el comportamiento del sistema financiero internacional en el primer semestre del año, a pesar de diversas medidas implantadas por un número importante de Gobiernos y Bancos Centrales. En el tercer trimestre empezaron a observarse algunos resultados favorables derivados de dichas acciones, evidenciándose un cambio de tendencia hacia la mejora. Sin embargo, estos incipientes crecimientos positivos fueron insuficientes para compensar las bajas registradas inicialmente, por lo que el 2009 concluyó con un significativo retroceso económico.

El entorno recesivo afectó en diferentes grados a las economías del mundo, y si bien se agudizó en el 2009, el impacto negativo se manifestó desde finales del año anterior. De esta manera en EUA, posterior al débil incremento de 0.4% en el 2008, el Producto Interno Bruto (PIB) mostró una disminución de 2.4%. Similarmente, las economías de

la Zona del Euro reportaron en su conjunto un decremento de 3.9%, en comparación con el aumento de 0.5% en 2008. Los efectos adversos ocasionaron que el PIB de Japón registrara la segunda disminución consecutiva, al acumular una baja de 5.3% en el 2009, después de descender 0.7% en el período anterior. Una excepción importante a la tendencia declinante prácticamente generalizada, se presentó en el comportamiento de la economía de China. Aún cuando los resultados obtenidos se alejaron de los aumentos de dos dígitos logrados hasta el 2007, el PIB de China creció 8.5% en el 2009, en comparación con una tasa del 9.0% en el año previo.

La disminución de la demanda energética derivada del decrecimiento económico mundial, influyó de forma importante en los mercados del petróleo crudo y de sus derivados. Como resultado del descenso acelerado en las cotizaciones observado en los últimos meses del 2008, los precios del petróleo se mantuvieron alrededor de 40 dólares por barril durante el primer trimestre del 2009, aun cuando una tendencia alcista posterior los ubicó por encima de los 70 dólares por barril al final del año. No obstante este comportamiento, las estadísticas del Departamento de Energía de EUA reportaron en el 2009, un precio de 59.62 dólares por barril para el promedio mundial del petróleo crudo, implicando una reducción de 38% sobre la cifra comparable de 95.62 dólares en el año anterior.

En lo referente al gas natural, cuyos precios en México se establecen con base en las cotizaciones del sur de Texas, el comportamiento del mercado en el 2009 se vio influenciado por dos condiciones que presionaron los precios a la baja. En principio, al igual que en el caso del petróleo crudo, la demanda se redujo sensiblemente debido a la recesión económica. Adicionalmente, los desarrollos en la tecnología de extracción han permitido incrementar crecientemente la oferta de gas natural proveniente de placas rocosas sedimentarias. En consecuencia, prácticamente durante todo el año las cotizaciones se mantuvieron entre los 3 y 4 dólares por millón de BTUs, por lo que el gas natural registró un precio promedio de 3.56 dólares por millón de BTUs en el 2009, el cual, además de significar una disminución de 58% respecto al promedio de 8.43 dólares del año anterior, representó el promedio anual más bajo de los últimos siete años.

Como se explica en la Carta del Presidente (página 3), el desarrollo de los mercados de hidrocarburos afectó los resultados de CYDSA del 2009 en dos sentidos. Por un lado, una proporción importante de los productos comercializados por el Grupo se integra por químicos y petroquímicos, donde los precios de venta se relacionan estrechamente con cotizaciones internacionales. Por lo tanto, la baja en los precios del petróleo y del gas natural, y consecuentemente en sus derivados, provocó una disminución en los valores vendidos en términos de dólares. En contraparte, debido a que la mayoría de los procesos productivos del Grupo son altamente consumidores de energía, la reducción de los precios de la energía contribuyó a un decremento importante en los costos de energéticos en el 2009.

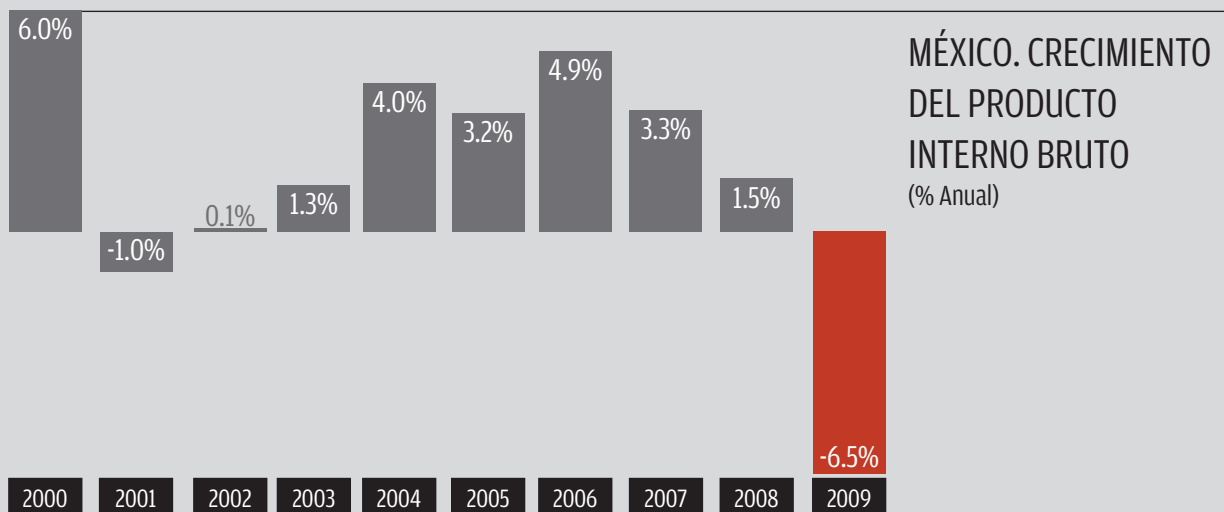
AMBIENTE DE NEGOCIOS EN MÉXICO

La desaceleración de la actividad industrial y la inestabilidad de las principales variables financieras en México, provocadas por la crisis económica internacional en el último trimestre del 2008, se recrudecieron durante los primeros meses del 2009. Las condiciones productivas y financieras, se vieron impactadas severamente por la disminución abrupta de las exportaciones y de la producción manufacturera, derivada de la estrecha interrelación comercial con EUA. Adicionalmente, esta situación se agravó profundamente en México, debido a la falta de implantación de políticas económicas efectivas dirigidas a incentivar el crecimiento. El ambiente de negocios se deterioró aceleradamente, ocasionando que la economía mexicana se convirtiera en una de las más afectadas por la recesión mundial del 2009.

En lo relativo a las ventas internacionales de productos mexicanos, las reducciones observadas al final del 2008, se acentuaron presentando tasas anuales de crecimiento significativamente negativas hasta octubre del 2009, repuntando en los últimos dos meses. Las ventas petroleras al exterior, disminuyeron drásticamente como consecuencia tanto de la baja del precio mundial del petróleo crudo, como de la reducción en la producción nacional, para totalizar 31 mil millones de dólares, lo cual significó un decremento de 39% respecto a los 51 mil millones del período anterior. Así mismo, se exportaron 199 mil millones de dólares de productos no petroleros, integrados esencialmente por manufacturas destinadas al mercado de EUA, decreciendo 17% en relación con el monto de 241 mil millones en el 2008. De esta manera, las exportaciones totales de mercancías al sumar 230 mil millones de dólares en el 2009, se redujeron 21% en comparación con los 291 mil millones registrados en el año previo.

Mostrando un comportamiento similar al de las exportaciones, las compras de productos extranjeros dirigidos a satisfacer la demanda nacional de bienes de consumo, materias primas y maquinaria, disminuyeron en el 2009 como resultado tanto de la menor actividad industrial y comercial, como de la importante depreciación cambiaria observada en el año. De esta forma, las importaciones anuales de mercancías con un total de 234 mil millones de dólares, descendieron 24% en relación con los 309 mil millones reportados en el 2008. Como resultado, la balanza comercial de México registró un déficit de 5 mil millones de dólares en el 2009, inferior al déficit de 17 mil millones alcanzado el año anterior.

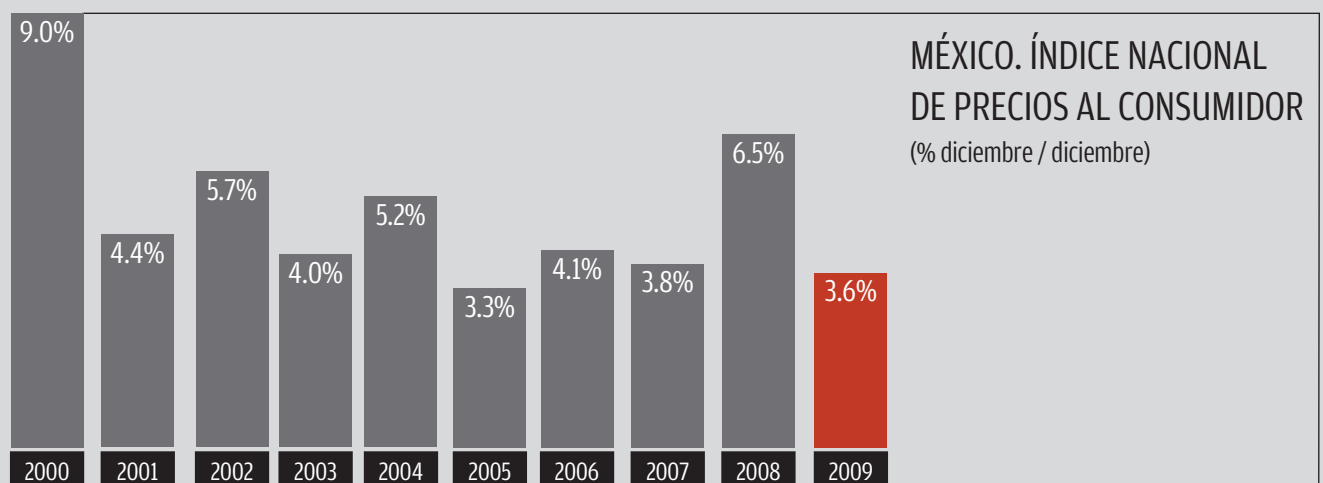
La disminución de la demanda externa, así como la desaceleración del gasto de consumo y de la inversión privada en México, principalmente en los últimos meses del año, afectaron la evolución de las actividades industriales y comerciales. De esta manera, si bien el Sector Agropecuario mostró un comportamiento positivo al aumentar 1.8%; el desempeño del Sector Industrial fue afectado por la disminución de la producción minera, de la construcción y manufacturera, provocando un decremento de 7.3%; mientras el Sector Servicios reportó una reducción de 6.6% anual. En síntesis, **el decrecimiento de 6.5% en el Producto Interno Bruto de México en el 2009**, representó no solamente el resultado más desfavorable registrado en los últimos diez años como se puede observar en la gráfica de la siguiente página, sino el peor desempeño económico desde 1932.



Como se mencionó al principio de este tema, la incertidumbre proveniente de la crisis de liquidez mundial, afectó negativamente a los mercados financieros en México al principio del 2009, en particular a la estabilidad cambiaria. El tipo de cambio del peso respecto al dólar de EUA, se depreció continuamente hasta registrar durante marzo máximos históricos superiores a 15.50 pesos por dólar. Posteriormente, las presiones sobre el mercado cambiario se redujeron paulatinamente en el segundo y tercer trimestres, observándose un comportamiento volátil pero con cotizaciones alrededor de los 13.50 pesos por dólar. Apoyada en los indicios de la recuperación económica, la tendencia positiva continuó en los últimos meses del año, por lo que el tipo de cambio de 13.07 pesos por dólar al cierre de diciembre del 2009, mostró una apreciación de 5.5% respecto a los 13.83 pesos al final del 2008. No obstante, el tipo de

cambio promedio anual se ubicó en 13.50 pesos por dólar en el 2009, implicando una depreciación de 21.1% respecto a los comparables 11.15 pesos del 2008.

Desde los últimos meses del 2008, el comportamiento de los precios se vio influenciado principalmente por los aumentos en las cotizaciones internacionales de las materias primas y por la transferencia de la depreciación cambiaria a los precios de venta, observándose tasas anuales mayores al 6% hasta mayo del 2009. Posteriormente, debido en parte a la importante contracción económica, esta tendencia se desaceleró de forma significativa registrándose **en el 2009 un incremento de 3.6% en el Índice Nacional de Precios al Consumidor**; la segunda menor inflación observada en los últimos diez años como se aprecia en la gráfica siguiente.



En lo referente al mercado de dinero, las tasas de interés, las cuales se habían incrementado a finales del 2008 con el propósito de estabilizar el mercado cambiario y el aumento de los precios, disminuyeron consistentemente hasta mediados del 2009. Durante la segunda mitad del año, las tasas de interés en México se mantuvieron muy estables por lo que los Certificados de la Tesorería de la Federación (CETES) a 28 días, en diciembre del 2009 registraron una tasa promedio de rendimiento nominal de 4.5%, sensiblemente inferior al 8.0% observado en el mismo mes del año anterior.

Por último, a pesar de la reducción en los precios internacionales del petróleo, una estrategia de cobertura implantada por el Gobierno Mexicano, evitó que las finanzas públicas se afectaran negativamente por la disminución de los ingresos fiscales relacionados con las exportaciones petroleras. Sin embargo, el crecimiento del gasto público corriente y el menor crecimiento de la captación tributaria ocasionado por la desaceleración económica, influyeron en que el balance presupuestal del Sector Público mostrara un déficit estimado equivalente al 2.1% del PIB en el 2009, en comparación con el déficit de 0.1% calculado el año anterior.

MERCADOS DE CYDSA

En general, los mercados atendidos por los Negocios de CYDSA se vieron afectados por la menor demanda interna y externa. Sin embargo, diversas acciones instrumentadas durante el año, permitieron atenuar los efectos de las condiciones negativas observadas en México y el extranjero.

En el Segmento de Productos Químicos y Plásticos, disminuyeron de forma importante las ventas nacionales de resinas de PVC, debido parcialmente a algunos problemas de suministro de materias primas y a la eliminación de la

cuota compensatoria a la importación de resinas en suspensión provenientes de EUA. En menor grado se redujo la demanda de sal comestible, cloro, sosa caústica, tuberías y conexiones plásticas, sistemas de riego y gases refrigerantes. Por su parte, la Industria Textil mexicana continuó enfrentando la competencia creciente de textiles y prendas de vestir importados primordialmente de China, los cuales se han visto beneficiados con la reducción de las tarifas arancelarias, además de ser introducidos frecuentemente por medios desleales o ilegales. No obstante, la implantación de estrategias de comercialización permitió moderar la disminución de las ventas de hilo acrílico del Negocio de Hilaturas. En su conjunto, las ventas nacionales de CYDSA en unidades físicas, mostraron en el 2009 una reducción ponderada de 5.5%.

De igual forma, con el fin de contrarrestar la desaceleración de la demanda interna, los esfuerzos se enfocaron exitosamente hacia la búsqueda de nuevos mercados, principalmente para la sosa caústica y las resinas de PVC. Por ejemplo, en este último caso, de representar el 14% del volumen producido en el 2008, las exportaciones se incrementaron hasta significar el 28% de la producción en el 2009. Por estas razones, se reportó un incremento ponderado anual de 47.1% en las unidades físicas exportadas de CYDSA. Estas ventas en unidades físicas no incluyen la comercialización de Certificados de Reducción de Emisiones de Carbono¹ (CERs por sus siglas en inglés), la cual se realiza en mercados externos. Ya incluyendo las ventas de los CERs, las cuales como se explica en la Carta del Presidente (página 2) disminuyeron de forma importante por causas extraordinarias y temporales, las exportaciones en términos de dólares del 2009 se redujeron 28.4%.

En síntesis, **las ventas totales de CYDSA en unidades físicas, esto es sin incluir la comercialización de CERs, registraron un crecimiento ponderado de 0.2% en el 2009.**

¹ En el 2006, Quimobásicos, subsidiaria de CYDSA fabricante de gases refrigerantes, realizó inversiones en activos y tecnología para desarrollar la capacidad de capturar e incinerar el gas HFC-23, subproducto de la manufactura del gas refrigerante HCFC-22, satisfaciendo tanto las disposiciones de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, como de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. Como resultado de estas acciones, en noviembre del 2006 las autoridades del Protocolo de Kioto iniciaron la entrega a Quimobásicos, de paquetes de Certificados de Reducción de Emisiones de Carbono (CERs por sus siglas en inglés), los cuales cuentan con la posibilidad de ser comercializados en el mercado internacional de bonos de carbono.